

Los diezmos: Fundamento bíblico y en los escritos de Ellen G. White

Pablo Millanao T.
Universidad Adventista de Chile
pablomillanao@unach.cl

Introducción

Hace algunos años me fue necesario sostener diversos diálogos con personas que, entre otras cosas, cuestionaban la práctica de los diezmos en la Iglesia Adventista. Existían al menos cuatro áreas en que desarrollaban sus argumentos en contra de esta práctica espiritual: (1) la existencia de más de un tipo de diezmo, aparentemente intercambiables; (2) se desestimaba el acopio y distribución centralizada, tendiendo al congregacionalismo; (3) se cuestionaba el uso de los diezmos, deseando que se usen localmente para proyectos de beneficencia o de construcción; y (4) el aparente silencio del Nuevo Testamento al respecto.

En este ensayo abordaremos de forma sucinta estas cuatro áreas que fueron motivo de discusión. Lo haremos presentando los principios y argumentos bíblicos y citas inspiradas de Ellen White.

Antecedentes preliminares

Muchas culturas antiguas practicaban el diezmo, de alguna forma u otra. Entre ellas podemos encontrar a la egipcia, siria, babilónica y asiria.¹ Sin embargo, a pesar de sus prácticas similares en la superficie, ninguno de esos sistemas fue tan definido o específico como el que practicaba el pueblo de Israel o, más bien, como el que presenta la Biblia.

Debemos señalar que el diezmo existió antes que el propio pueblo de Israel. Abraham y Melquisedec estaban conscientes de esta práctica (Gn 14:18-20),² al igual que Jacob (Gn 28:22), quien prometió una décima parte de su patrimonio a Dios.

¹ *The International Standard Bible Encyclopedia*, s.v. "Tithe."; William W. Hallo, and K. Lawson Younger, *Context of Scripture*, vol. 3, 4 vols. (2003).

² Para algunos rabinos, Melquisedec podría ser Sem, el hijo menor de Noé. Esto se evidencia en los targumes *Neofiti I* y *Pseudo-Jonatan*. Bajo esta

Que el diezmo anteceda una filiación exclusiva con Israel indica que, como tal, apunta al señorío de Dios y a su relación con la humanidad. Estos aspectos son enfatizados nuevamente cuando Dios organiza a su pueblo bajo Moisés. Ellen White comenta:

“Pero el origen del sistema de los diezmos es *anterior* a los hebreos. Desde los primeros tiempos el Señor exigió el diezmo como cosa suya; y este requerimiento fue reconocido y cumplido. [...] Cuando los israelitas estaban por establecerse como nación, la ley del diezmo fue *confirmada*, como uno de los estatutos ordenados divinamente de cuya obediencia dependía su prosperidad. El sistema de los diezmos y de las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que *Dios es la fuente de toda bendición* para sus criaturas, y que se le debe *gratitud* por los preciosos dones de su providencia” (PP, 565).

Génesis 1 indica que Dios es el **creador** de todo. Después de la rebelión del hombre, Dios maldijo la tierra, pero después del diluvio, volvió a establecer su bendición y cuidado providencial sobre su creación (Gn 8:17-19, 22). Como dueño de la tierra, Dios eligió darle a Israel la tierra de Canaán (Dt 4:1). Se esperaba que Israel le entregara parte de la riqueza de la tierra en la forma del diezmo y otras ofrendas como un reconocimiento de este hecho (Dt 26:1-15). El pasaje recién aludido señala otro motivo por el cual diezmar y ofrendar: el carácter **redentor** de Dios que los sacó de Egipto. Es significativo que Ellen White también asocia los diezmos con estas dos cualidades divinas: su poder *creador* y su amor expresado en el sacrificio de Jesús (*salvador*). Ella escribió:

“Dios pone su mano sobre todas las posesiones del hombre diciendo: Yo soy el dueño del universo, y estos bienes son míos. El diezmo que habéis retenido lo reservaba para sostener a mis siervos en su obra de explicar las Escrituras a los que moran en regiones oscuras y no conocen mi ley” (3JT, 38).

“El que dio a su Hijo unigénito para que muriera por vosotros, ha hecho un pacto con vosotros. El os da sus bendiciones y en cambio requiere que le llevéis vuestros diezmos y ofrendas. Nadie se atreverá a decir que no comprendió este asunto. El plan de Dios concerniente a los diezmos y

interpretación, Dios le habría dado el sacerdocio a Sem. Sin embargo, como éste le dio prioridad a Abraham por sobre Dios en su bendición (Gn 14:19, 20), el sacerdocio le fue quitado y traspasado a los descendientes de Abraham. De esta manera, el Salmo 110:4 es interpretado como: “Tú [Abraham] eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Si esto fuera cierto, no se puede pasar por alto que la razón por la cual Abraham le da los diezmos es por su cualidad de sacerdote. No se puede argumentar que es correcto darle los diezmos a un familiar, sin que este, en primer lugar, sea sacerdote.

ofrendas está claramente establecido en el tercer capítulo de Malaquías” (CMC, 79).

“Hablo del sistema del diezmo; ¡y sin embargo cuán escaso lo considero! ¡Cuán pequeña estimación! ¡Cuán vano es el esfuerzo de medir con reglas matemáticas el tiempo, el dinero y el amor comparándolos con un amor y sacrificio que son inconmensurables e incomputables! ¡Los diezmos para Cristo! ¡Oh, cuán escasa porción, vergonzosa recompensa por lo que ha costado tanto! Desde la cruz del Calvario, Cristo exige una rendición incondicional” (*Testimonies for the Church*, vol. 4, 120).

Tipos de diezmo en el Antiguo Testamento

El hecho de que Dios, cuando habla del diezmo, aparentemente indica que éste puede ser usado para dos propósitos distintos, ha generado cierta preocupación para algunos (Nm 18:21; Dt 14:22-29; 26:12).

Este misterio se resuelve cuando nos percatamos que existían dos tipos de diezmo.³ El primero, el diezmo del Señor, y un segundo, a veces conocido como el diezmo de caridad. Las principales diferencias entre estos dos son las siguientes:

1) En Deuteronomio el diezmo es del grano, vino y aceite (14:23), mientras que en los demás casos era de todo el producto de la tierra y de las manadas de animales.

2) Aunque el diezmo presentado en Deuteronomio era requerido por Dios, pertenecía a la familia que lo traía al Santuario. Levítico y Números tratan sobre el diezmo que pertenecía exclusivamente a Dios, y que era otorgado por él a los levitas y sacerdotes (Nm 18).

3) El diezmo en Deuteronomio era usado por las familias en una cena de compañerismo que era comida en el santuario central. Las otras legislaciones no permitían esa práctica. Éstas limitaban que el diezmo fuera comido solo por los levitas, los sacerdotes y sus respectivas familias.

Claramente hay dos tipos de diezmos, ya que no existe una equivalencia exacta entre las prácticas descritas en Deuteronomio con las de Levítico y Números. De hecho, la tradición rabínica llamaba al diezmo en Levítico “el primer diezmo”, y el de Deuteronomio “el segundo diezmo”.⁴

³ Francis D. Nichol, *et al.*, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Mountain View: Mountain View: Pacific Press, 1953), 1:1015.

⁴ El *Targum Pseudo-Jonatan*, transmite los siguientes versículos como sigue: “And you shall eat the *second tith*e before the Lord your God in the place that he is pleased to cause his Shekhinah to dwell” (Dt 14:23); “When you finish tithing

El segundo diezmo (de los 9/10 restantes) se apartaba para el consumo de la familia, tal como se describe en Dt 14:22-26 (ver Mishnah, *Maaser sheni* ii.I). Incluso se identifica un tercer diezmo, basado en Dt 14:28, 29, denominado “para los pobres” y se daba el tercer y sexto año del ciclo de siete años que terminaba con el jubileo.⁵ La comprensión rabínica del Segundo Templo argüía la práctica del diezmo de esta manera.⁶ Algunos creen, además, que el diezmo para los pobres, reemplazaba el segundo diezmo cada tres años.⁷

Lo que plantea este ordenamiento es que estos diezmos existían en forma paralela y nos permite concluir que no eran intercambiables o transferibles. En cuanto al “segundo diezmo”, Ellen White señaló:

“A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un *segundo diezmo* de todas sus ganancias. Con respecto al primer diezmo el Señor había dicho: ‘He aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel’ (Núm. 18: 21.) Y acerca del *segundo diezmo* mandó: ‘Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiera para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que

all the tithe of your harvest in the third year of the release, you shall give the *first tithe* to the Levites. The *second tithe*, which is the tithe of the poor, to the proselytes, to the orphan, and to the widow, and they shall eat in your cities and be satiated” (Dt 26:12); “And the *third tithe* you shall bring up and eat it before the Lord your God, and you shall say, ‘Behold, I have set aside the holy portions of the tithe from the house and have even given the *first tithe* to the Levites, the *second tithe* to the proselytes, to the orphan, and to the widow, according to all your commandment that you have commanded me. I have not transgressed one of your commandments, and I have not forgotten them” (Dt 26:13); *Targum Ps. Jonathan English*, trans. Eldon Clem (Altamonte Springs: OakTree Software, 2007).

⁵ David H. Stern, *Jewish New Testament Commentary: A Companion Volume to the Jewish New Testament* (Clarksville, Md: Jewish New Testament Publications, 1992), s.v “Matthew 23:23”. Alfred Edersheim, *Sketches of Jewish Social Life in the Days of Christ* (Altamonte Springs: OakTree Software, 1999), 233, 34.

⁶ Josefo, *Antigüedades de los judíos*, iv.8.22 [240-243]); *Encyclopaedia Judaica*, s.v. “Tithe.”; Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Altamonte Springs: OakTree Software, 2006), 2:675.

⁷ Es necesario destacar que varios comentaristas modernos difieren de la interpretación rabínica expresada en los targumes. Ver C. F. Keil, and Delitzsch F., *Commentary on the Old Testament* (Peabody: Hendrickson Publishers, 1996), 1:918.; Eugene H. Merrill, *Deuteronomy*, vol. 4, 39 vols., *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 241, 42.

aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días' (Dt 14: 23; véase v. 29; y 16:11-14).

"[...] Pero cada tercer año este *segundo diezmo* había de emplearse en casa, para agasajar a los levitas y a los pobres, como dijo Moisés: 'Y comerán en tus villas, y se saciarán' (Deut. 26:12.) Este diezmo había de proveer un fondo para los fines caritativos y hospitalarios" (PP, 570).

"La consagración a Dios de un diezmo de todas las entradas, ya fueran de la huerta o la mies, del rebaño o la manada, del trabajo manual o del intelectual; la consagración de un *segundo diezmo* destinado al alivio del pobre y otros usos benéficos, tendía a mantener siempre presente ante el pueblo el principio de que Dios es dueño de todo, y que ellos tenían la oportunidad de ser los canales por medio de los cuales fluyeran sus bendiciones. Era una educación adaptada para acabar con todo egoísmo, y cultivar la grandeza y la nobleza de carácter" (Ed, 44).

El concepto del *alfolí*

Uno de los pasajes claves para entender el concepto del *alfolí* es el capítulo 12 de Deuteronomio. En este capítulo se reitera el concepto de un lugar central de adoración y de acopio de los bienes involucrados en ésta (vv. 5, 7, 11, 17, 18). La existencia de un lugar central elegido por Dios cimienta las bases para el funcionamiento que se evidencia en otros pasajes del Antiguo Testamento.

Identificar cual era ese lugar no es difícil, ya que Malaquías 3:10 lo hace por nosotros: "Traed todos los diezmos al *alfolí* y haya alimento en mi *casa*" (RV60). En realidad, *alfolí* y *casa* son la misma palabra en hebreo: *bayit*, que puede significar casa, templo o palacio. La NVI traduce este pasaje como: "Traigan íntegro el diezmo para los *fondos del templo*, y así habrá alimento en mi casa". Qué hoy le llamemos "alfolí" a los recipientes en donde la gente deposita los diezmos y ofrendas, se aparta por completo del concepto presentado por este pasaje.

No es necesario buscar pasajes tan tardíos en la historia de Israel para hallar el mismo principio expuesto en Deuteronomio 12. Cuando Israel se preparaba para conquistar Jericó, Josué le dijo al pueblo que "toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el *tesoro de Jehová*" (Jos 6:19). El vers. 24 hace mención explícita de que estos tesoros fueron puestos "en el tesoro de la *casa de Jehová*". En Números 18, también se evidencia el principio de un sistema centralizado en torno al Santuario (vv. 11, 24-28).

Más información concerniente a la recolección y administración de los diezmos puede hallarse en 2 Crónicas y Nehemías.⁸

(1) 2 Crónicas 31:5-12. Durante las reformas de Ezequías, se estableció un sistema de recolección y distribución en Judá que puede reflejar cómo operaban no solo bajo este rey, sino, durante el periodo de la monarquía.

a) *Centralización:* Como resultado de la apostasía del rey Acáz y del propio pueblo, el templo se había cerrado y el pueblo había dejado de traer sus ofrendas y diezmos. En la reforma, Ezequías le pidió al pueblo que trajeran sus ofrendas y diezmos al templo, con resultados muy positivos (2 Cr 31:4-8). Incluso se construyeron nuevas dependencias en el templo para almacenar lo que era traído (v. 11).

b) *Tarea de los levitas:* Dos levitas, Conanías y Semei, quedaron a cargo de almacenar las ofrendas y diezmos en el templo. Para ello, contaban con la ayuda de diez levitas más. El rey y Azarías les asignaron esta tarea (vv. 12, 13).

c) *Distribución centralizada:* Un levita y otros seis individuos estaban a cargo de la distribución de las ofrendas y diezmos. Ellos iban a las ciudades de los sacerdotes “para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor” (v. 15). También les asignaban su porción a los levitas de más de 20 años y a sus esposas e hijos (vv. 17, 18). Además, se les daba a los descendientes de Aarón que vivían en “en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades” (v. 19).

Lo que se puede ver un sistema centralizado de recolección y de distribución del diezmo, bajo el control y supervisión de individuos asignados para estas tareas.

(2) Nehemías. El sistema elaborado por Nehemías es similar al anterior (Neh 10:38, 39; 12:44; 13:5, 12). Los que regresaron del exilio renovaron su pacto con el Señor, lo que incluía el cumplimiento de las leyes concernientes a las ofrendas y a los diezmos (10:37). El procedimiento era sencillo:

a) En Jerusalén, el pueblo traía sus diezmos y ofrendas a la tesorería de la Casa de Dios, el Templo. Las primicias se las daban directamente a los Sacerdotes, pues, conforme a la ley, les pertenecían (10:37).

b) El diezmo era dado a los levitas, como representantes del Señor.

⁸ Ver Angel M. Rodríguez, “Tithing, the New Testament and the Christian Church”, 17-23 ([https://stewardship.adventist.org/stw-1070-\\$2.50-tithing-in-the-new-testament-and-the-christian-church.pdf](https://stewardship.adventist.org/stw-1070-$2.50-tithing-in-the-new-testament-and-the-christian-church.pdf)), último acceso, 20/10/2021.

c) Fuera de Jerusalén, las personas no llevaban su diezmo al templo, sino que era recolectado en sus aldeas por los propios levitas (10:37b). Era más fácil que entregaran el diezmo en donde vivían. Esto sugiere que había diversos centros locales de acopio en la tierra.

d) Sin embargo, un Sacerdote acompañaba a los levitas cuando recibían los diezmos de la gente en las aldeas (10:38a). Esto protegía la integridad del sistema.

e) Los levitas llevaban el diezmo del diezmo “a las cámaras del tesoro” en la casa de Dios (v. 39). Allí era distribuido entre los sacerdotes (cf. Neh 13:5).

Ambos sistemas, sobre todo el segundo, tiene similitudes con la operación actual de la Iglesia Adventista. El esquema de las iglesias locales, campo y unión funciona bajo el mismo principio.

En el contexto de un sistema centralizado y sus implicancias, Ellen White indicó:

“Que nadie se sienta libre para retener sus diezmos con el fin de usarlos según su propio juicio. No debe emplearse en caso de emergencia, ni como parezca conveniente, *aun en cosas que conciernan a la obra de Dios* (CMC, 106)”.

“Leed con cuidado el tercer capítulo de Malaquías, y ved lo que Dios dice acerca del diezmo. Si nuestras iglesias quieren basarse firmemente en la Palabra del Señor, y ser fieles en pagar su diezmo a su *tesorería*, más obreros serán animados a emprender la obra ministerial. Habría más hombres que se dedicarían al ministerio si no se les hablase de la *tesorería* exhausta. Debiera haber abundante provisión en la *tesorería*, y la habría si corazones y manos egoístas no hubiesen retenido los diezmos, ni los hubiesen empleado para sostener otros ramos de trabajo” (OE, 239).

“Me ha sido dado un mensaje claro y bien definido para nuestro pueblo. Se me ha pedido que les comunique que están cometiendo un error al dedicar el diezmo a diferentes propósitos que, *aunque son buenos en sí mismos, no son los objetivos para los cuales el Señor ha establecido el diezmo*. Los que hacen este uso del diezmo se están apartando de las disposiciones del Señor. *Dios los juzgará por esto*” (CMC, 107).

“En los libros de nuestra iglesia hay una gran cantidad de nombres, y si todas esas personas pagaran prontamente un diezmo honrado al Señor, lo que constituye su parte, la *tesorería* no carecería de recursos...” (CMC, 100).

Ellen White es muy clara al señalar que el diezmo es, también, una responsabilidad cristiana. Ella no pone en duda la continuidad de los principios expuestos en cuanto al acopio y al uso de los diezmos:

“Un mero asentimiento de la verdad no es suficiente. Debe efectuarse un trabajo con oración hacia los que abrazan la verdad, hasta que sean convencidos de sus pecados y busquen a Dios y sean convertidos. Luego, deben ser instruidos en lo que respecta a los derechos de Dios sobre ellos en los diezmos y ofrendas. Tienen que aprender que el sistema del diezmo es obligatorio para el pueblo de Dios en estos últimos días, tan cierto como lo era sobre el antiguo Israel” (Gospel Workers [1892], 98).

“Tal fue la práctica de los patriarcas y profetas que vivieron antes del establecimiento de los judíos como una nación. Pero cuando Israel se convirtió en un pueblo separado, el Señor le dio instrucción definida acerca de este punto: ‘Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová’ (Lev. 27: 30). *Esta ley no caducaría con los ritos y ofrendas de sacrificio que simbolizan a Cristo.* Mientras Dios tenga un pueblo en el mundo, sus derechos sobre él serán los mismos. [...] En ninguna dispensación él ha aceptado menos que esto. [...] Si todos los cristianos profesos llevaran sus diezmos a Dios, su *tesorería* estaría llena” (CMC, 71).

Incluso en el contexto de ciertas irregularidades financieras en algunas instituciones de la iglesia, Ellen White no aprobó la retención de los diezmos y ofrendas:

“Los ministros indignos podrán recibir una parte del dinero recogido así, pero ¿se atreverá alguien por esto a retener de la tesorería, y encarar la maldición de Dios? Yo no me atrevería. Pago mis diezmos feliz y libremente, diciendo, como lo hizo David, ‘Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos’. Retener con egoísmo lo que es de Dios tiende a empobrecer nuestras propias almas. [...] Si los negocios de la asociación no son manejados de acuerdo con lo requerido por Dios, ese es el pecado de los que están errando. El Señor no los va a hacer responsables a ustedes por eso, si ustedes hacen lo que pueden por corregir el mal. Pero no cometa usted pecado al retener lo que le pertenece a Dios” (MPa, 297).

Uso del diezmo

Ellen White indicó que el diezmo es para las remuneraciones de los ministros del evangelio. Esto incluía a los pastores, además de los profesores de biblia, esposas de pastores que trabajaran en la obra evangélica y, en algunos casos, a los médicos misioneros. También se podía destinar los excedentes que hubiese en un campo, para las

necesidades de otro más carente.⁹ Algunas citas al respecto debieran bastar para evidenciar esta comprensión.

“Cada uno examine regularmente sus entradas, todas las cuales son bendiciones recibidas de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, destinándolo en forma sagrada al Señor. Este fondo en ningún caso debe ser dedicado a otro uso; *ha de ser dedicada solamente a sostener el ministerio del Evangelio*. Después que se ha puesto aparte el diezmo, adjudíquense los dones y ofrendas ‘que por la bondad de Dios’ pudiereis” (CES, 146).

“El Señor instruyó a Moisés en cuanto a Israel: “Que te traigan aceite puro de oliva molido para la luminaria para hacer arder continuamente las lámparas”. Esta debía ser una ofrenda continua, para que la casa de Dios pudiera ser adecuadamente suplida con aquello que era necesario para su servicio. Su pueblo hoy ha de recordar que la casa de adoración es propiedad del Señor y que debe ser cuidada escrupulosamente. *Pero que los fondos para este trabajo no han de salir del diezmo*” (MPa, 281).

“Se me mostró que es un *error emplear el diezmo para satisfacer los gastos ocasionales de la iglesia*. En esto ha habido un alejamiento de los métodos correctos. [...] Estáis robando a Dios cada vez que ponéis vuestras manos en la tesorería y extraéis fondos para satisfacer los gastos corrientes de la iglesia” (CMC, 108).

Hubo casos excepcionales entre los cuales aprobó un plan misionero del Sanatorio de Battle Creek destinado a los pobres que sería apoyado con recursos de los diezmos. Sin embargo, al apoyarlo, recordó que la principal responsabilidad de la iglesia era la predicación del mensaje del tercer ángel.¹⁰ Otro de estos casos fue comentar que, en raras ocasiones, por causa de la pobreza, se podría usar el diezmo para levantar una iglesia. El contexto es que la iglesia de Oakland estaba solicitando usar parte de los diezmos para pagar el saldo de la construcción de su iglesia (y los de Battle Creek, para gastos de iglesia). Los hermanos tenían recursos, pero sentían que podrían pagar más rápido usando los diezmos. Ella escribió:

“Hay *casos excepcionales*, donde la *pobreza es tan profunda* que, a fin de asegurar el más humilde lugar de culto, puede ser necesario para apropiarse de los diezmos. Pero ese lugar no es Battle Creek u Oakland.

⁹ Ver Angel M. Rodríguez, “Tithing in the writings of Ellen G. White”, (https://adventistbiblicalresearch.org/wp-content/uploads/Tithe-Theology-EGW_0.pdf), último acceso 20/10/2021.

¹⁰ “Si todos participáramos en la labor que el Dr. Kellogg ha estado haciendo a favor de las clases más bajas, ¿qué sería de la obra que debe hacerse en los lugares donde el mensaje del tercer ángel, la verdad sobre el sábado y la Segunda Venida de nuestro Señor, nunca se ha proclamado?” (14MR [1990], 158).

Que aquellos que se reúnen para adorar a Dios consideren la abnegación y el sacrificio propio de Jesucristo” (*IMR* [1981], 191).

Existen claras evidencias de que Ellen White usó su diezmo de manera “dirigida”, pero siempre para sustentar el *ministerio evangélico*. Nunca uso sus diezmos para otras obras o gastos ajenos al de los ministros o de la obra evangélica. Ella comentó extensamente sobre esta materia al señalar:

“Mi hermano, deseo decirle, ‘Tenga cuidado de cómo actúa’. No lo hace con prudencia. Mientras menos hable acerca del diezmo que ha sido apropiado para el más necesitado y desalentador campo del mundo, más sensato será.

“*Se me ha presentado* hace años que mi diezmo debía ser apropiado por mí misma para ayudar a los ministros blancos y de color que han sido abandonados y que no reciben lo suficiente para mantener a sus familias. [...] *Este iba a ser mi trabajo especial*, y yo he hecho esto en un número de casos. Ningún hombre debe dar notoriedad al hecho de que en *casos especiales* el diezmo se utiliza de esa manera. [...] “Me he apropiado de mi diezmo para los casos más necesitados traídos a mi atención. *He recibido instrucciones para hacer esto*, y como *el dinero no ha sido retenido de la tesorería del Señor*, no es un asunto sobre el que se debiera comentar, ya que requerirá que diera a conocer estos asuntos, lo que no deseo hacer, porque no es lo mejor.

“Algunos casos se han mantenido delante de mí durante años, y he suplido sus necesidades a partir de los diezmos, *tal como Dios me instruyó que hiciera*. Y si alguna persona me dice, ‘hermana White, puede apropiarse de mi diezmo para donde sabe que se necesita más’, voy a decir, ‘Sí, lo haré’, y lo he hecho. Felicito a las hermanas que han depositado su diezmo donde más se necesita para ayudar a completar una obra que se ha dejado de hacer. Si este asunto se publicitara, se generaría un conocimiento que es mejor que se quedara como está. No me interesa publicitar esta *obra que el Señor me ha nombrado para hacer*, y a otros hacer.

“Le envié este asunto para que no cometa un error. Las circunstancias alteran los casos. Yo no le aconsejaría a nadie que haga una práctica el hecho de recoger el dinero del diezmo. Sin embargo, durante algunos años, ocasionalmente hay personas que han perdido la confianza en la apropiación de los diezmos y han puesto su diezmo en mis manos, diciendo que, si yo no lo tomo, ellos mismos se apropiarían de él para las familias de los ministros más necesitados que pudieran encontrar. He tomado el dinero, he dado un recibo por él, y les digo cómo fue usado” (*2MR* [1987], 99, 100).

En otras oportunidades, ella usaba sus diezmos para ayudar a las esposas de los pastores que trabajaban tiempo completo para la iglesia, pero que no recibían remuneración. Estas mujeres realizaban una tarea

ministerial y velaban por las personas que no conocían el mensaje. Ella escribió:

“Siento que es mi deber crear un fondo de dinero de mi diezmo para pagarle a estas mujeres que están realizando un trabajo tan esencial como el de los ministros, *y este diezmo lo reservaré para la misma línea de trabajo que la de los ministros*, la caza de almas, la pesca de almas. [...] Todas estas cosas deben ajustarse y ponerse en orden, para que se les haga justicia a todos” (5MR [1990], 29).

Cómo profeta, le fue encomendado por el Señor esta práctica que, tal como ella misma lo señaló, se debía a las circunstancias. La iglesia aún estaba en un proceso de ajuste administrativo y mucho faltaba por perfeccionar la óptima distribución de los recursos.¹¹

Lo que queda claro es que ella nunca se apropió de los diezmos para otros usos que no fueran los gastos del trabajo ministerial. Jamás desvió dineros para construcciones u otros proyectos paralelos de la iglesia.

En el Nuevo Testamento

Resulta evidente que no se habla mucho respecto del diezmo en el NT. Sin embargo, lo poco que se dice de él es positivo. Jesús dijo que se debía diezmar (Mt 23:23; Lc 11:42). Algunos podrán alegar que Jesús solo comentó la práctica judía. Sin embargo, guiado por el Espíritu Santo, Mateo registra estas palabras que serían autoritativas respecto a este tema para una audiencia que no estaba conformada solo por judíos conversos; esto es particularmente cierto en el caso de Lucas (recordemos que los evangelios se escribieron varios años después de la muerte y ascensión de Jesús).

El apóstol Pablo instruyó a los creyentes sobre la importancia de proveer para las necesidades de los obreros ministeriales. En 1 Corintios 9:13 se refiere al sistema usado en el Antiguo Testamento que proveía para las necesidades de quienes oficiaban en el templo. Ya sabemos que esto se lograba mayormente por medio de los diezmos, y muy poco por medio de las ofrendas (Nm 18:8-24). Pablo, entonces, traza un paralelo entre sacerdotes y levitas, con aquellos que proclaman el evangelio. En otras palabras, usa la ley del diezmo como un *modelo* para la dadivosidad cristiana. Pablo no lo presenta como una recomendación, sino como una

¹¹ Para más detalles ver, Arthur L. White, “Highlights of the beginning of the tithing system”, *The history and use of the tithe*, 2-12 (<https://adventistbiblicalresearch.org/wp-content/uploads/history-useoftithe.pdf>), último acceso 20/10/2021.

orden del Señor para la iglesia: “Así también *ordenó* el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Co 9:14).

El pasaje más extenso sobre el diezmo es Hebreos 7, y revela una disposición positiva al respecto. Incluso, por medio de la figura de Melquisedec, Pablo nos informa que quien recibe los diezmos es el propio Jesucristo (vers. 8).

También es cierto que se habla de ofrendas (Ro 15:26; 1 Co 16:1, 2), pero en ningún momento esto significa que se prohibió la práctica del diezmo. Es prudente recordar que la tensión que se generó entre los judaizantes y los misioneros hacia los gentiles puede ser uno de los motivos de este aparente silencio.

Conclusiones

Es evidente que ya no tenemos un santuario, ni sacerdotes o levitas como existían en el pueblo de Israel. Sin embargo, Ellen White es clara al señalar que ésta es una práctica que Dios espera de su Iglesia.

Al mismo tiempo, ella transfiere el principio del uso del diezmo y lo aplica a los ministros del evangelio. Además, toma el principio de la tesorería central (para el acopio y distribución) y lo aplica al funcionamiento de la Iglesia. Nadie puede disponer aisladamente qué hacer con los diezmos; estos deben ingresar a la tesorería.

Se evidenció que existían hasta tres tipos de diezmo, los que no eran transferibles o intercambiables. Sus usos eran definidamente distintos y no debían mezclarse. Así pues, no podemos usar el argumento del segundo diezmo para los pobres y viudas como un reemplazo de aquel que sostiene la obra evangélica y que pertenece a Dios. El Nuevo Testamento, si bien no hace una exposición sistemática de los diezmos, lo que presenta de ellos es favorable y positivo.

Como última observación, debemos tener cuidado de no convertir las excepciones en regla. Elena de White fue muy cuidadosa en este sentido. Este mismo cuidado debemos tener como líderes de la Iglesia:

“Los ancianos y dirigentes de la iglesia tienen el deber de instruir a la gente acerca de este asunto tan importante, y deben poner orden en las cosas. Como obreros juntamente con Dios, los dirigentes de la iglesia deben actuar con firmeza en lo que concierne a este asunto claramente revelado. Los pastores mismos deben ser estrictos en cumplir la letra de las órdenes de la Palabra de Dios. Los que ocupan cargos de responsabilidad en la iglesia no deben ser negligentes, sino que deben preocuparse de que los miembros sean fieles en el cumplimiento de su deber... Que los ancianos y los dirigentes de la iglesia sigan las instrucciones de la Palabra Sagrada, *e insten a sus miembros acerca de la necesidad de ser fieles en el pago de las promesas, los diezmos y las ofrendas*” (CMC, 111, 112).